

Marcos 10:13-16, ¿De quienes es el reino de Dios?

Introducción: Con la venida del Señor Jesucristo, el reino de Dios ha venido con poder. Y el llamado del mismo Señor Jesucristo es *“Arrepentíos, y creed en el evangelio”*. Esta predicación el Señor la trae a su pueblo, porque el vino a salvar a su pueblo de sus pecados (Mat. 1:21). Pero cuando pensamos en el pueblo de Dios al cual Jesús vino a salvar, muchas veces pasamos por alto a los que son más grandes pues son el vivo ejemplo de cómo podemos entrar en el reino de Dios. Y esto no solo nos pasa a nosotros, le pasaba en aquella época al mismo pueblo de Dios, incluso a los discípulos escogidos por Jesús para ser apóstoles. Estas personas hacían parte del grupo marginado por la sociedad de entonces, y ahora no es muy distinto. Pero ¿cómo consideraba Jesús a los niños?, ¿qué nos enseña a través de ellos?. Hoy veremos en este pasaje entonces la respuesta a la pregunta, ¿De quienes es el reino de Dios?

I. De los que son como niños

Esa es la primera respuesta o primera enseñanza de hoy. De los que son como niños. Con esto no quiero decir que la salvación es para aquellas personas que actúan infantilmente, que hacen pataletas como niños chiquitos, o que pelean por cualquier juguete con sus hermanos o amigos. No, a eso no se refiere el texto. Pero podemos encontrar en los versos 13 y 14 de Marcos 10, que lo ocurrido con estos niños, es precisamente lo ocurrido con aquellos a quienes viene el reino de Dios. ¿Qué pasó con estos pequeñitos, con estos infantes?. Ellos fueron:

A. Traídos a Cristo

No eran los pequeñitos que espontáneamente declaraban *“Quiero venir a Jesús para que me bendiga”*, o *“he decidido venir a Cristo”*, o *“reconozco que necesito salvación”*. No, nada de eso. Fueron sus padres u otros adultos, los que trajeron a estos niños a la presencia del salvador esperando que pusiese sus manos sobre ellos y los bendijera, pues de la bendición de Jesús dependería la vida de estos niños desde entonces y en lo porvenir. ¿Recuerdan ustedes cuando Jacob bendijo a sus hijos antes de morir (Gen. 49)?, habló acerca del futuro de ellos. Recuerdan cuando Isaac bendijo a Jacob pensando primero que era Esaú, y aun cuando luego supo que era Jacob, la bendición proferida se mantuvo, pues realmente era la bendición de Dios prometida a Isaac la que seguiría en su hijo. El mayor bendiciendo a uno menor. Y el más grande estaba acá bendiciendo a los niños. La gente traía sus pequeñitos a Cristo, quien tenía el poder de sanar enfermos, echar fuera demonios, restaurar personas afligidas y destruidas por el pecado, el mismo que tenía poder de bendecir a los pequeñitos de modo que siempre sean guardados por el Señor. Esos pequeñitos fueron traídos a Cristo, pues aunque no observamos que pudieran expresar su fe, la fe de sus padres o parientes fue manifestada en esta acción que no es desechada por Cristo. Estos pequeñitos fueron traídos a Cristo, así como es traído a la fe, todo aquel que es llamado y escogido por Dios para salvación. Muy seguramente al pasar el tiempo, estos niños al crecer escucharían que desde su tierna infancia, habían sido tomados en los brazos del Señor Jesús y habían recibido directamente su bendición. ¿Cuál sería su actitud entonces frente a ese hecho maravilloso que demostraba la aceptación de Cristo?, pues aún como infantes, fueron

B. Amados por Cristo

Las mujeres y los niños, hacían parte de los marginados en la cultura en la cual vivió el pueblo del Señor en ese entonces, pero a ellos Cristo manifestó su grande y tierno amor. Los discípulos tal vez pensaron que había cosas tan importantes para el Maestro, o que era necesario espacio para descansar, y venir con niños ante el Señor sería una distracción o un estorbo, y no veían con

buenos ojos a quienes traían a los niños, y por eso reprendían a las personas que traían sus pequeñitos al Señor, pero Jesús se da cuenta de ello, e indignado por tal actitud, reprende a sus discípulos solemnemente, y ejecuta una acción que queda grabada para siempre en la memoria y el corazón de cada uno de ellos, de tal forma que hace parte del relato de las buenas nuevas consignado en Mateo, Marcos y Lucas. Jesús demuestra que para él los niños son importantes, y también necesitan su bendición. Pedro más adelante escuchará la instrucción de apacentar los corderos del rebaño de Cristo (Jn. 21:15). Estos corderitos también son objeto del cuidado de su buen pastor, son parte del rebaño, aunque sean muy pequeños. Así son vistos por Cristo, y son objetos de su tierno amor. Y como ellos, son todos los que entran al reino de Dios, aquellos que son objetos del tierno amor de Dios que los ve como parte de los suyos, y da provisión para su salvación, y no permite que se les impida entrar en su reino. Estos pequeñitos fueron

C. Escogidos por Cristo

Jesús decía acerca de ellos, *“porque de los tales es el reino de Dios”*. No pongan tropiezo a los niños, como antes habíamos estudiado, no impidan en modo alguno que los niños estén en la presencia del Señor Jesús, no impidan que su fe sea estorbada, no impidan que conozcan el tierno amor de Cristo, porque de ellos es el reino de Dios. Es triste ver por ejemplo que el Estado en muchos países pretenda imponer a los niños toda suerte de creencias ajenas a Cristo, ajenas a la fe de sus padres, por medio de la “educación”, y de los antivalores que tanto se promulgan y promueven hoy en día. Cuidado hermanos con la educación de sus hijos, no es al estado a quien usted dará cuentas por la eternidad, sino a Dios, por la instrucción de sus hijos en el reino de Dios. Y no es menos triste, ver que en ocasiones en la iglesia, no se reconoce a los niños como parte integral de ella y se dejan en un segundo plano, algunos buscan un “lugar” especial para ellos pero finalmente son alejados de sus padres y de la fe de sus padres, y vemos niños que crecen sin relacionarse con los adultos, sin poder entablar una conversación con sus hermanos mayores, sin poder adorar juntos al mismo Dios que los ha escogido. Jesús demuestra que “los niños no son paganitos”, como bien dice un comentarista, sino que son parte integral de la iglesia, miembros del cuerpo de Cristo, parte de aquellos que fueron escogidos por Cristo desde antes de la fundación del mundo. De los tales es el reino de Dios, ¿qué significa esto?, vamos a nuestro segundo punto.

II. De los que confiada y humildemente creen

Ese es nuestro segundo punto. Al preguntar ¿de quienes es el reino de Dios?, respondemos: El reino de Dios es de los que confiada y humildemente creen en Cristo, esto es lo que podemos entender cuando escuchamos al Señor que dice *“porque de los tales es el reino de Dios”*. No se nos dice en el pasaje que los niños estaban llorando y asustados porque los traían a Jesús. No se nos dice que venían con dudas o reservas respecto a la efectividad de la bendición que pudiera darles Cristo, de la dirección que realmente pudiera dar a sus vidas en lo porvenir. No estaban preocupados por lo que más adelante pudiera ocurrir con sus vidas y si valía la pena realmente venir al Señor, identificarse como parte del pueblo del pacto y andar en ese pacto. ¿Creen ustedes que un niño como mi hijo menor de cinco años, o aún menores, consideran tales cosas?. “No, es absurdo siquiera pensar que un infante considere eso”, me dirían ustedes. Pero acaso ¿no absurdo dudar de Cristo no importa si somos niños o adultos?, ¿no es absurdo pensar que él no tiene cuidado de nosotros, y que puede no solo perdonarnos, sino limpiarnos de toda maldad y hacernos vivir para su gloria en cualquiera que sea nuestra situación?. ¿No es absurdo estar desconfiados, descontentos con la enseñanza de Cristo cuando estamos rodeados de tentaciones

y afligidos por el pecado propio y el pecado que otros comenten contra nosotros?. No tiene sentido que los hijos de Dios duden que el Señor pueda o quiera salvarlos integralmente, es decir darles perdón de pecados y vida eterna, aquí y ahora, y por la eternidad. Vida abundante, mortificando el pecado, creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, confiando en su promesa de estar con nosotros todos los días, pues él juró ser nuestro Dios para siempre, el salmista podía expresar su fe y adorar a Dios diciendo: *“Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aún más allá de la muerte”* (Sal. 48:14). El Señor declara entonces solemnemente: *“De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él”*. Si tus argumentos, consideraciones, pensamientos o acciones no se ajustan a la simple confianza, a la humilde dependencia de Cristo, no podrás entrar al reino de Dios, no podrás disfrutar de la vida eterna, de la paz que sobrepasa todo entendimiento, de ser transformado a la imagen de Cristo, de disfrutar el tierno amor de Dios, su gozo inefable y glorioso, y experimentar un día el cielo nuevo y la tierra nueva. ¿Crees humildemente en Cristo?, ¿recibes por la fe la paz que sólo Cristo te puede dar, y que ganó para ti en la cruz?

III. De quienes son bendecidos por Cristo

La tercera enseñanza que da respuesta a la pregunta, ¿De quienes es el reino de Dios?, nos dice: De quienes son bendecidos por Cristo. Luego que el Señor Jesús reprende a los discípulos y quita el impedimento que se les estaba colocando a los niños para estar en la presencia del Señor, nos relata Marcos, *“Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”*. Se tomó el trabajo de alzar y colocar en sus brazos uno por uno, a los pequeñitos que le llevaban, y como se solía hacer, realizar una breve oración bendiciéndoles. ¿Será que esta acción no es una muestra fehaciente del tierno amor de Jesús por sus pequeñitos?, ¿Será que con esta acción el Señor Jesús dice que la promesa del pacto, del juramento de Dios a su pueblo, no cubre a los niños?. ¿Para quiénes es la promesa y la bendición de Dios?, veamos la respuesta en Hechos 2:39 y 3:25. Los niños que toma el Señor Jesús son considerados parte del pueblo de Dios y receptores también de las promesas hechas a sus padres como observamos en la predicación de Pedro que acude a lo dicho por el mismo Dios a su pueblo, un pueblo formado entre todas las naciones de la tierra. Niños y adultos, miembros del pueblo del Señor, son bendecidos por Cristo, tomados como pueblo de Dios, escogidos para salvación en Cristo, Ef. 1:3-7. Todo esto, como dice Pablo, de pura gracia. A Jesús no le pagaron por bendecir a los niños, el don de Dios no se compra, no hay dinero ni cosa alguna que puedas ofrecer por ello. Entonces, son aquellos receptores de la gracia de Dios, los que pueden entrar en el reino de Dios; son aquellos que han sido bendecidos por Cristo, de quienes es el reino de Dios. Si tú has creído en Jesús, es por la pura Gracia de Dios, y entonces eres uno de aquellos que han sido bendecidos por Cristo, uno de aquellos *“que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”* (1 Pedro 1:5).

Conclusión: ¿De quiénes es el reino de Dios?, de los que son como niños, traídos a Cristo, amados por Cristo, escogidos por Cristo. De los que humilde y confiadamente creen y abrazan la promesa de Cristo, y son bendecidos por él. Los niños son dependientes, y creen lo que se les dice, así que cuidado con la instrucción de sus hijos. Pero aprendamos de ellos, que necesitamos creer y aceptar confiadamente la promesa del Señor, pidamos al Señor tenga misericordia y nos haga entonces como esos niños de quienes es el reino de Dios.